

## La dicha de la vida matrimonial

Los pastores siempre enseñamos de la importancia del matrimonio. Hay tanto para enseñar. Fue la primera institución que Dios formó. Ciertamente Dios vio que no era bueno que el hombre este solo. En estos tiempos en donde vemos que esta institución divinamente formada está siendo amenazada tenemos que ir a la Biblia y enseñar para salvaguardar al matrimonio de los flagelos que está recibiendo como nunca antes. Bien sabemos que cuando el matrimonio está en crisis la familia toda sufre. Tal vez son los hijos los que más son afectados y que reciben secuelas que marcan en toda su vida.

Quiero compartir algunos pensamientos sobre la vida matrimonial feliz.

En primer lugar debemos saber que Dios ideó al matrimonio para disfrutarlo. Debemos poner toda nuestra voluntad para que así sea. El amor, el gozo y la felicidad deben ser parte de la vida matrimonial permanentemente.

Dice en Proverbios: *"Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recréate siempre"* (Proverbios 5:15-19)

Hay muchos matrimonios que olvidan esta palabra. No hay terapia más buena que disfrutar plenamente del matrimonio. Tal vez sean fuertes y muchos tus desafíos, responsabilidades y ocupaciones, pero si en tu matrimonio hay felicidad y gozo, siempre tendrás las fuerzas necesarias para seguir adelante.

"Bebe el agua de tu misma cisterna" es una ilustración de la fidelidad en el matrimonio. Significa disfrutar el cónyuge que Dios te ha dado. En tierras desérticas, el agua es valiosa, y un pozo es la posesión más importante de una familia. En la época del Antiguo Testamento se consideraba un crimen robar agua de un pozo ajeno, así como era un crimen tener relaciones sexuales con la mujer de otro hombre. En ambos casos el ofensor ponía en peligro la salud y seguridad de una familia. En contraste con la mayor parte de lo que leemos, vemos y oímos hoy, este pasaje exhorta a las parejas a buscar en su cónyuge satisfacción y compañerismo para toda la vida. Muchas tentaciones se presentan a los cónyuges para que abandonen al otro por la excitación y los placeres que se encuentran en cualquier otra parte cuando el matrimonio se vuelve monótono. Sin embargo, Dios ordenó el matrimonio y lo santificó, y solo dentro de esta relación de compromiso se puede encontrar la satisfacción y el amor verdaderos. No permitas que lo mejor que Dios tiene para vos se desperdicie en la ilusión de pastos más verdes de otro lugar. Por el contrario, regocíjate con tu cónyuge y entrégate a Dios y el uno al otro.

No era la intención de Dios de que la fidelidad en el matrimonio fuera aburrida, sin vida, sin placer y monótona. Las relaciones sexuales son regalo que Dios da a la gente casada para su goce mutuo. La verdadera felicidad surge cuando decidimos buscar el placer en la relación que Dios nos ha dado o nos dará, y comprometernos para hacerlo agradable para

nuestro cónyuge. El verdadero peligro es dudar de que Dios nos conoce y se preocupa por nosotros.

Lo que la Biblia nos enseña es que tenemos que poner todo nuestro interés en la mujer o en el hombre de nuestra juventud.

Eso nos lleva a entender que debemos cuidar nuestro matrimonio. Lo que leíamos en Proverbios ¡Bendita sea tu fuente! ¡Goza con la esposa de tu juventud! Es una gacela amorosa. Al decir así nos da la condición para un matrimonio sólido: la permanencia. El matrimonio es el cimiento sobre el que se construye la familia. ¿Cómo puede mantenerse firme la familia si su cimiento se hunde? Imposible. Por lo tanto, la única manera de fortalecer la estructura de la sociedad es construir y mantener matrimonios permanentes. Sin lugar a dudas, todo matrimonio bendecido y dichoso reconoce el gran esfuerzo que implica disfrutar de un matrimonio feliz. Todo matrimonio tiene que luchar por cada paso que se da hacia la felicidad. La vulnerabilidad, las diferencias de personalidad y las presiones de una vida muy expuesta constituyen todo un desafío. Es por eso que hay que orar, hablar, buscar ayuda, disciplinarse, disculparse, confesar, corregirse y comprometerse para que la vida matrimonial sea una dicha.

Quiero enfatizar sobre el factor comunicación en el matrimonio. La idea de dos personas que se comunican en un nivel profundo parece simple; sin embargo, no es fácil de lograr. Muchos matrimonios fracasan porque no "podían conversar". Antes de casarse, una joven se sentirá encantada por el hombre fuerte y silencioso con que está de novia. Un hombre, a su vez, se siente emocionado por la mujer misteriosa que ha conocido. Pero el silencio y el misterio suelen ser fatales en el matrimonio. Las parejas cuyos matrimonios florecen casi siempre mencionan entre los factores de su éxito el que "hablan de todo".

Y con eso no se refieren a conversar sobre el clima o sobre los niños únicamente. Significa que han logrado comunicarse sobre asuntos trascendentes de la vida matrimonial.

Cada uno debe respetar al otro. Debe cuidar al otro. El esposo tiene su rol que desempeñar como tal, de la misma manera la esposa. Dijo Pablo: *"Someteos unos a otros en el temor de Dios"*. A menudo, la palabra sumisión se usa mal. No significa convertirse en una persona de poco carácter. Cristo, ante quien se doblará "toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (Filipenses 2:10), sometió su voluntad al Padre y honramos a Cristo al seguir su ejemplo. Cuando nos sometemos a Dios, tenemos buena disposición de obedecer sus mandamientos relacionados con someternos a otros, o sea, subordinar nuestros derechos a los de ellos. En una relación conyugal, ambos esposos tienen el llamado a someterse. Para la esposa, esto significa sujetarse voluntariamente al liderazgo de su esposo en Cristo. Para el esposo significa echar a un lado sus intereses a fin de cuidar a su esposa. La sumisión rara vez es un problema en hogares en los que los esposos mantienen una sólida relación con Cristo y en el que cada uno está interesado en la felicidad del otro.

En los tiempos de Pablo, la mayoría de las mujeres, hijos y esclavos permanecían sumisos a la cabeza de la familia, los esclavos hasta la obtención de su libertad, los hijos varones hasta que crecían y las mujeres toda su vida. Pablo enfatiza la igualdad de los creyentes en Cristo (Gálatas 3:28), pero no sugiere rebelarse. En cambio, aconseja someterse unos a otros por elección: las esposas a los esposos y también los esposos a las esposas; los esclavos a los amos y también los amos a los esclavos, los hijos a los padres y también los padres a los hijos. Este tipo de mutua sumisión preserva el orden y la armonía en la familia, mientras incrementa el amor y el respeto entre los que la integran.

Por último, los animo, a no dejar de invertir por el matrimonio. Que en cada matrimonio pueda manifestarse un crecimiento continuo. Cuanto hay por aprender! Lo malo es cuando se actúa caprichosamente, y en vez de reflejar dos personas competentes con deseos de crecer, son como dos nenes que no quieren tomar la sopa. Ambos deben estar abiertos permanentemente a aprender e ir madurando en este camino misterioso que es el matrimonio. Aconsejo que lean libros, que tomen congresos para matrimonios, que hagan viajes juntos, que se tomen vacaciones, etc. En fin, que haya inversión, dedicación. Les aseguro que Dios será exaltado, pues él, está interesado que Ud. disfrute de un matrimonio feliz.

Qué bueno es escuchar la frase "matrimonio para toda la vida". Sabemos que en la actualidad, esta frase no se la menciona, por cuanto lo normal es que las parejas no hagan el "pacto matrimonial". Sino que convivan juntos y van viendo si es viable o no establecer "algo más firme", pero no van más allá. No les interesa tomar una decisión firme en casarse. Las leyes de los distintos países se van adecuando a estas vivencias. Cada uno conserva su capital. No importa si ya experimentó varios tiempos con parejas distintas.

Cuán lejos está todo esto de lo que la Biblia nos enseña. Dios es un Dios de "pacto". El desea que cada matrimonio apueste uno por el otro y que ambos se dediquen a ser felices.

Es posible tener un matrimonio feliz ¡No lo dude!

Pastor Marcelo Becla, Superintendente I. E. C. (Rafaela, Santa Fe).